

Lectura Orante en Hechos de los Apóstoles

Llenos del Espíritu Santo, anunciaban la Palabra

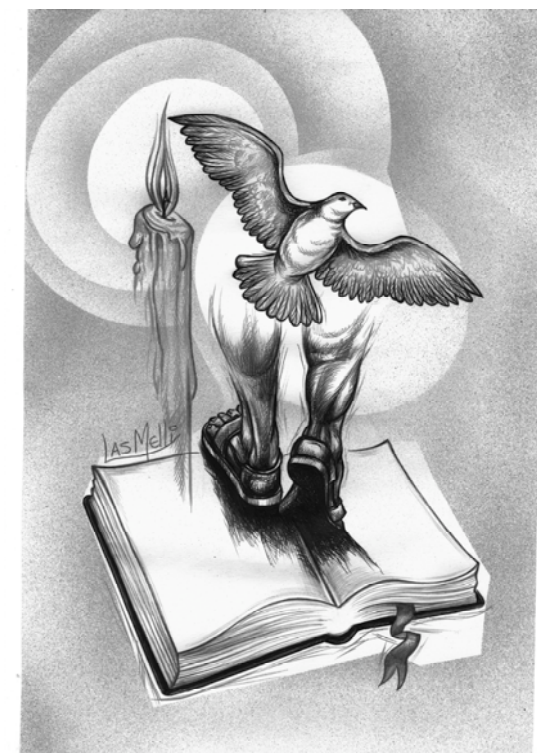


Departamento de Pastoral Bíblica

Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica - Argentina

Llenos del Espíritu Santo, anunciaban la Palabra

Lectura Orante en Hechos de los Apóstoles



Departamento de Pastoral Bíblica
Comisión Episcopal de Catequesis - Argentina

Llenos del Espíritu anunciaban la Palabra

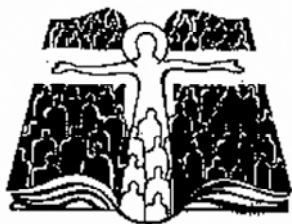
Lectura Orante en Hechos de los Apóstoles

Son autores los integrantes del **Departamento de Pastoral Bíblica**, Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica de Argentina:

Mons. Ramón Dus, Juana Delgleize, Hna. Elisa Zanín, Hna. Zulema Rome, Hna. María Inés Corral, Rita Santanni, María Luján Manzotti, Ofelia Santoro, Pbro. Fabián Alesso, Pbro. Marcelo Carraza, Pbro. Miguel Kein, Jorge Fazzari, Marcelo A. Murúa.

Nihil Obstat: Mons. Guillermo Rodríguez-Melgarejo, Presidente de la C. E. de Fe y Cultura.

1ra. Edición - Julio 2007



© 2007 - Departamento de Pastoral Bíblica

Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica - Argentina

Presentación

El año 2007 ha significado un importante hito en el caminar de nuestra Iglesia Latinoamericana. La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Aparecida, Brasil, ha presentado la necesidad de ser una Iglesia formadora de discípulos y discípulas misioneros al servicio de la vida de nuestros pueblos.

El Departamento de Pastoral Bíblica promueve desde hace años la Campaña Nacional del Mes de la Biblia, a través de una publicación y un afiche mural que se envían a todas las parroquias de Argentina.

Este año nuestro equipo ha realizado un nuevo subsidio destinado a las comunidades y grupos bíblicos que comparten la vida, la reflexión, la oración y el compromiso a partir de la Palabra de Dios. A través de un fecundo trabajo grupal, en el cual todos los integrantes del equipo aportamos para la redacción comunitaria, tenemos la alegría de ofrecerles este nuevo subsidio bíblico *“Llenos del Espíritu anunciaban la Palabra”* para promover la Lectura Orante en los Hechos de los Apóstoles.

En este recurso presentamos cuatro grandes temas del libro de los Hechos desarrollados a través de encuentros de lectura orante de la Palabra. Con este nuevo aporte queremos colaborar con el horizonte que nuestra Iglesia Latinoamericana ha señalado para los próximos años.

“Al reafirmar el compromiso por la formación de discípulos y misioneros, esta Conferencia se ha propuesto atender con más cuidado las etapas del primer anuncio, la iniciación cristiana y la maduración en la fe. Desde el fortalecimiento de la identidad cristiana ayudemos a cada hermano y hermana a descubrir el servicio que el Señor le pide en la Iglesia y en la sociedad.

En un mundo sediento de espiritualidad y concientes de la centralidad que ocupa la relación con el Señor en nuestra vida de discípulos, queremos ser una Iglesia que aprende a orar y enseña a orar. Una oración que nace de la vida y el corazón y es punto de partida de celebraciones vivas y participativas que animan y alimentan la fe.”

Mensaje de la V Conferencia General a los pueblos de América Latina y el Caribe, Aparecida – Brasil, 29 de Mayo de 2007

Departamento de Pastoral Bíblica
Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica
Conferencia Episcopal Argentina

ESQUEMA DE LECTURA ORANTE

Ambientación + oración inicial

Crear un ambiente cálido. Colocarnos en círculo en torno a una pequeña mesa donde se halle la Palabra de Dios y algún cirio encendido. Si el grupo lo desea, podemos comenzar con un canto que todos conozcamos.

Proclamación de la Palabra

Lectura

Leer el texto *¿Qué dice?*

Detener la mirada en el texto. Intentar entenderlo juntos ayudados por las preguntas. *¿De qué habla el texto?, ¿Cuál es el contenido?, ¿Qué sucede? ¿Cuáles son los personajes y qué hacen? (si los hay).*

Meditación

Interrogar al texto *¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?*

Es el momento de escuchar latir nuestro propio corazón. Me enfrento a mi propia voz, luego de la lectura. *¿Qué me llama la atención del texto? ¿Qué me dice? ¿Qué me impresiona? Compartirlo con los demás, dialogarlo.*

Oración

Orar a partir del texto *¿Qué le respondo a Dios?*

Hacer oraciones hablando directamente a Dios: dirigirse al Padre, a Jesús, al Espíritu... hablar con Él, contarle lo que uno quiere o siente. No un comentario para los demás. Que sea un diálogo, una conversación. *¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?*

Compromiso-Acción

Actuar a partir del texto *¿Cómo llevarlo a la vida?*

Buscar una actitud para vivir: *¿Qué voy a hacer para vivir este texto? ¿Qué voy a hacer en concreto? ¿En qué me voy a empeñar para hacer realidad el mensaje de este texto? ¿A qué me comprometo? ¿A qué me invita? ¿Qué puedo hacer, cómo debo responder a la llamada de Jesús?*

Los Hechos de los Apóstoles

Introducción

I. Introducción General

1. *Cuestiones generales.*

Cuando Lucas –habiendo conocido el evangelio de Marcos– se decidió a escribir también él un libro que sirva de edificación para su comunidad, no quiso solamente redactar un nuevo evangelio en el cual narrara la vida de Jesús hasta su Pascua. Además, quiso contar y explicar a sus destinatarios, cómo Jesús resucitado continúa vivo y actuando en su comunidad, la cual da testimonio de Él anunciando su Palabra con la fuerza del Espíritu Santo. Y, todo esto, tal como el mismo Jesús había anunciado (cf. Lc 24, 47-49).

Ésta es la razón por la cual prolongó su obra en una segunda parte, que es el libro de Los Hechos de los Apóstoles. Ambos libros –Evangelio y Hechos– constituyen una unidad: en su estilo y vocabulario; en sus conceptos; en el hilo de la narración, que comienza con el anuncio del nacimiento de Juan y atraviesa toda la obra hasta concluir en la predicación de Pablo en Roma. Para expresar esta relación, C. Barret escribió: «el tercer evangelio fue compuesto como prefacio de Los Hechos» (Citado en Fitzmyer, J., *Los Hechos de los apóstoles*, I, Hch 1,1 – 8,40, Salamanca 2003, página 101).

En Los Hechos, aquellos hombres que el Señor había elegido y enviado, desarrollan su misión de testigos, animados por el Espíritu. Más aún, podríamos decir que el Espíritu, la Palabra y el Señor resucitado son los verdaderos protagonistas del libro. Los Apóstoles, particularmente Pedro y Pablo, junto al resto de la comunidad, son sus instrumentos.

Por eso no debemos afrontar su lectura como un mero libro de historia de la primera Iglesia. A Lucas no le interesa ser exhaustivo en los acontecimientos narrados ni preciso en sus detalles. Se detiene largamente en grandes eventos: Pentecostés, la elección de “los Siete”, la comunidad de Antioquía, las dificultades surgidas de la evangelización de los paganos, los viajes de Pablo. Todo esto, para señalar los grandes cauces del ser y la misión de la Iglesia naciente, cauces que mantienen un valor permanente para la Iglesia, en cualquier tiempo y lugar.

Lucas traza al inicio de Hechos el plan de su obra, cuando el mismo Jesús dice: «recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra» (Hech 1, 8). Así el relato va contando cómo –después de Pentecostés– la Palabra se va expandiendo: primero en Jerusalén, en la tarde misma de Pentecostés (Hech 2, 40-41); luego en Judea y Samaría a partir de la persecución desatada a causa del testimonio de Esteban (Hech 8, 1-4); y, finalmente, a partir de la conversión de Cornelio, el primero entre los gentiles (Hech 10), y particularmente con los viajes de Pablo (a partir de Hech 13) comienza a ser anunciada a todas las naciones hasta alcanzar los confines de la tierra, simbolizados en la llegada de Pablo a Roma, que era la capital del gran imperio (28, 30-31).

En el presente trabajo, hemos tomado cuatro de los “grandes cauces” por los cuales corre la vida de la Iglesia en Los Hechos para proponérselos para su trabajo y meditación: la Palabra como protagonista, el desafío de la comunión, la comunidad de discípulas y discípulos, y el Espíritu Santo como protagonista de la misión.

En un anexo final, también les proponemos una guía de lectura, para repasar «de corrido» todo el texto, que puede serles de utilidad.

Que este pequeño libro sea un homenaje a tantos hombres y mujeres que, como aquellos del libro de Los Hechos, también hoy con su fe y testimonio continúan construyendo la Iglesia y ayudándola a ser fiel a su misión.

2. Breves referencias históricas y geográficas.

El libro de Los Hechos nos narra el surgimiento de la Iglesia a partir de la Pascua de Jesús, aproximadamente en el año 30, hasta la llegada de Pablo a Roma, en torno al año 60. Es decir que el contexto al cual nos referimos es, principalmente, la Palestina de mediados del primer siglo de nuestra era, en un abanico que abarca unos 30 años.

Esta región –principalmente la Judea, que es el escenario de los primeros capítulos del libro– estaba bajo la directa dependencia del imperio romano, como había sucedido ya durante la vida de Jesús. La autoridad del imperio en dicha región era un procurador romano que residía habitualmente en Cesarea. Como Pilato –que fue procurador– también sus sucesores se caracterizaron por su deshonestidad e incapacidad para solucio-

nar las dificultades, lo cual despertaba en los habitantes de dichas tierras un deseo de independencia y revolución, canalizado en diversos intentos de algunos grupos.

Dado que los primeros cristianos eran provenientes del judaísmo, para el imperio no había distinción entre unos y otros, y cuando perseguía a unos lo hacía también con los otros. La excepción fue Herodes Agripa I que en los años 40 fue nombrado rey y –debiendo congraciarse con los judíos– desató una persecución contra los cristianos, durante la cual sufrió el martirio Santiago, el “hermano del Señor” (Hech 12).

Así, la Iglesia de Los Hechos es una Iglesia perseguida, tanto por los judíos –que no aceptan la proclamación de Jesús como el Señor (por ejemplo la persecución que terminó con el martirio de Esteban y que provocó la dispersión de los cristianos hacia Samaría, narrada en Hech 7-8)– como por el imperio romano, que teme que este nuevo grupo –que crece constantemente en número– altere el orden o, más aún, le quite poder.

Cuando son martirizados Pedro y Pablo –en torno al año 64– ya la mayoría de los demás Apóstoles los habían precedido en ese camino del martirio. Los judíos de Roma que reciben a Pablo han oído efectivamente que la Iglesia “en todas partes sufre oposición” (Hech 28, 22).

Finalmente digamos que el escenario de los acontecimientos narrados en Hechos no es la campestre Galilea –en la cual aconteció la mayor parte de la vida y ministerio de Jesús– sino las grandes ciudades del imperio: Jerusalén, Antioquía, Éfeso, Roma, etc. ya que –para poder llegar con facilidad a un mayor número de personas– es allí donde los cristianos se dirigieron a evangelizar.

La Palabra, protagonista

I. Introducción.

Decíamos en nuestra introducción que los verdaderos protagonistas del libro de los Hechos no son tanto los apóstoles cuanto “el Espíritu, la Palabra y el Señor resucitado”. Trataremos de profundizar esta afirmación con respecto al rol de la Palabra.

Podríamos hacer en primer lugar una mera observación cuantitativa: en el libro de los Hechos, casi la tercera parte de su contenido son discursos, la mayoría de ellos de Pedro y Pablo, aunque también de Esteban o de otros apóstoles. Esto ya nos da una idea del lugar importante que ocupa el anuncio para su autor.

En el mismo sentido, podríamos constatar que a lo largo de todo el libro, en boca de distintos personajes o del mismo Lucas, aparece citado abundantemente el Antiguo Testamento, Palabra de Dios cumplida en Jesucristo tal cual El mismo hizo notar a los apóstoles (Lc 24, 27.44-45).

A esto podríamos sumarle la constatación de que encontraremos, incluso en una primera lectura, una repetición incansable de verbos como “enseñar”, “predicar”, “proclamar”, “anunciar”, haciendo referencia a “la Palabra”, “el Reino de Dios”, “en el nombre de Jesús” u otras expresiones por el estilo. Como contrapartida, la actitud que corresponde al anuncio y que también es señalada en muchas ocasiones, es el “escuchar”, “recibir”, “acoger” la Palabra.

Finalmente, señalemos algunos versículos que manifiestan la particular importancia de la Palabra en los Hechos:

- Después de que Pedro y Juan fueron arrestados y llevados a comparecer ante el Sanedrín, la Iglesia orante pide a Dios “anunciar tu Palabra con toda libertad”, y así lo hicieron (4, 23-31).
- Cuando surge el conflicto en Jerusalén entre judíos helenistas y hebreos, los apóstoles privilegian, como su tarea principal e insustituible, el anuncio de la Palabra (6,2.4).

- En varias ocasiones Lucas va mencionando, como si fuera un termómetro que va midiendo el progreso de la misión, el crecimiento o expansión de la Palabra (6,7; 12,24; 13,49; 19,20).

- En Antioquía, los paganos que escuchan la predicación de Pablo “alaban la Palabra del Señor” que les es anunciada (13,48).

- Precisamente Pablo, en Corinto “se dedicaba por entero a la predicación de la Palabra” (18,5) y la consideraba de tal magnitud que, al despedirse de los presbíteros de Éfeso, los encomienda “a Dios y a la Palabra de su gracia” (20,32).

- La última palabra pronunciada por Pablo (que es el último que habla en Hechos) es, significativamente, “escucharán” (28,28), como profetizando la continuidad de la historia.

- Los últimos versículos describen a Pablo en Roma “proclamando y enseñando” (28,30-31).

Dispongámonos a escuchar también nosotros, en la lectura orante, esta Palabra de salvación que nos es dada.

II. Propuestas de lectura orante.

A) Primer texto: Hech 4, 23 – 31

“La Iglesia tiene su luz y su fortaleza en el Espíritu y la Palabra”

✓ Ambientación:

El Espíritu Santo empuja al Movimiento de Jesús por el largo camino que va desde Jerusalén hasta el final del mundo. El texto de Hech 4, 23-31 nace en un contexto de persecución. Es uno de los testimonios más antiguos de una reunión o encuentro litúrgico de la comunidad cristiana perseguida y misionera. La comunidad Iglesia está reunida en oración, porque Pedro y Juan han sido arrestados. Sienten la necesidad de hacerlos fuertes ante la privación de su libertad, por ello oran en comunidad y como comunidad de discípulas y discípulos, porque hay hermanos de la comunidad que están en una situación difícil.

Veamos los pasos. Pedro y Juan libres van a la comunidad: 1) cuentan; 2) oran; 3) hacen memoria de la Palabra; 4) comentan y actualizan la Palabra; 5) hacen una oración de petición; 6) hay una experiencia comuni-

taria de la acción del Espíritu Santo; 7) terminan en la acción: anuncian la Buena Noticia.

Rescatamos algo muy importante: la unidad de la Iglesia: Apóstoles y comunidad. Desde la Palabra de Dios descifran el sentido de lo que están viviendo y este pasaje refleja la experiencia de lectura de la Biblia que se hacía en comunidad, como Iglesia de discípulas y discípulos.

Esto nos habla de una comunidad organizada y no solamente de un grupo. Es una comunidad que está bajo la acción del Espíritu Santo que se deja guiar en este proceso de la historia que hace la comunidad para descubrir como la Escritura ilumina la situación que les toca vivir.

Esta dimensión comunitaria está presente en otros pasajes (cf. Hech 1, 12-26; 8, 26-39; 15, 13-21). Es claro que el contexto en que se lee la Escritura es la Comunidad.

Oración Inicial

Espíritu Santo tu animaste e impulsaste a las primeras comunidades cristianas de discípulas y discípulos, sé sabiduría y fuerza de Dios presente en la comunidad para que pueda realizar su Misión.

✓ **Proclamación:** Hech 4, 23-31.

✓ **Lectura** *¿Qué dice?*

- ¿Adónde se dirigen Pedro y Juan al ser liberados? (Si se desea saber el motivo de la privación de libertad de Pedro y Juan se puede leer Hech 4,1-21; o el coordinador ubica a la comunidad en el hecho).
- ¿Cómo estaba la comunidad?
- ¿Cuáles son los pasos de este encuentro en la comunidad?
- ¿Cómo descubre la comunidad reunida el sentido de lo que están viviendo?

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

- ¿Qué nos sugiere este texto? ¿Nos sentimos interpelados por el clima que vive la comunidad?

- ¿Cómo son nuestros encuentros de oración y diálogo en torno a la Palabra? ¿Somos comunidades abiertas a la Palabra y sabemos descubrir a través de ella la voluntad de Dios?
- En los momentos de conflicto, ¿somos capaces de escucharnos, rezar el problema, e iluminarlo con la Palabra?
- Cuando nos reunimos, ¿cuáles son nuestras motivaciones? ¿Buscamos en la Palabra luz para iluminar nuestras vidas?

✓ Oración

Estamos invitados –como comunidad Iglesia, y a ejemplo de la comunidad primitiva de Pedro y Juan– a elevar nuestra oración.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos:

Haznos abiertos a la acción del Espíritu.

- Para aprender a leer los signos de los tiempos a la luz de la Palabra.
- Para ser capaces de anunciar la Buena Nueva en nuestros lugares de trabajo.

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ Compromiso-Acción

El texto finaliza en 4, 31, diciendo: “y se pusieron a anunciar con seguridad la Palabra de Dios”. Esto nos invita a un compromiso con la Palabra y el testimonio de vida personal y comunitaria como discípulas y discípulos.

B) Segundo texto: Hech 13, 44-52

“...la Palabra del Señor se iba extendiendo por toda la región”

✓ Ambientación:

Bernabé y Pablo emprenden la primera misión evangelizadora a los pueblos de Asia Menor.

Enviados por la Iglesia de Antioquía, predicán en los pueblos y ciudades, en primer lugar en las sinagogas de los judíos, anunciando a Jesús Resucitado. Los paganos que los escuchan también creen en el Señor.

Pero no en todas partes los reciben bien, y comienzan las dificultades y enfrentamientos con los judíos. En su camino iban dejando comunidades de discípulas y discípulos que abrazaban la fe en Jesús, la Palabra, gran protagonista del libro de los Hechos, se extendía por toda la región.

Oración Inicial

Padre bueno, Tú nos entregaste tu Palabra a través del hablar de nuestros antepasados en la fe y a lo largo de la Historia del pueblo de Israel, pero ahora, nosotros estamos en el tiempo final porque Tú nos dijiste todo el amor que nos tienes en las palabras de tu Hijo, Nuestro Señor, Jesús de Nazareth. Por eso te alabamos y bendecimos diciéndote a una sola voz:

– Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén

✓ **Proclamación:** Hech 13, 44-52.

✓ **Lectura** *¿Qué dice?*

- El v. 44 dice: “el sábado siguiente”: ¿qué había pasado el sábado anterior? (cf. Hech 13, 13-43)
- ¿Qué desean escuchar los antioquenos? ¿Qué contradicen los judíos?
- ¿A quién dirige su Palabra el Señor, en primer lugar?
- Pablo entiende el rechazo del pueblo judío como un camino nuevo para la Palabra... ¿A quiénes la llevará en adelante? ¿Cómo entiende lo que dice Isaías en 49,6?
- En la región de Pisidia, ¿Quién va encontrando cabida, quién va ocupando lugar?
- Al final del relato: ¿Cuál es la suerte de los Apóstoles, y cuál la de la Palabra?
- ¿Cuáles son los signos de la presencia de la Palabra en los discípulos?

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

- ¿Buscamos el encuentro con la Palabra de Dios? ¿Cuándo? ¿Cómo?
- ¿Ponemos nuestra confianza en la Palabra de Dios? ¿En qué situaciones nos cuesta creer?

- ¿Llevamos también nosotros en el corazón la Palabra? ¿Cómo la transmitimos? ¿Cuándo?
- Cuando nos sobrevienen dificultades a causa de nuestra fe en Cristo y su Palabra ¿Cómo las vivimos? Estas dificultades ¿afectan nuestra fe en el Poder de la Palabra?
- ¿Experimentamos la alegría, como fruto de la presencia del Espíritu en el corazón, de quien se empeña a fondo con la Palabra de Dios?

✓ Oración

Únicamente aquella persona que vive de la Palabra de Dios puede ser discípulo de Jesús, pidamos la gracia de escuchar con constancia esa Palabra y de poner en ella toda nuestra confianza.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos:

Concédenos el don de escucharte y seguirte con generosidad

- Jesús, Tú viniste del Seno del Padre para darnos a conocer cuánto nos ama...
- Jesús, Tú nos abriste el camino a los brazos del Padre y aunque es angosto, queremos seguirlo...
- Jesús, Tú corriste el riesgo de entregar fielmente el Mensaje de tu Padre, concédenos vivirlo intensamente...

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ Compromiso-Acción

Tomar la decisión de revisar nuestras actitudes viendo si en ellas se transparenta el amor al Señor, la fe en su Persona y en su Palabra.

El desafío de la comunidad

I. Introducción.

En el libro de Los Hechos (2, 37-38), Lucas relata que la muchedumbre que escucha el discurso de Pedro el día de Pentecostés le preguntó: “¿Qué debemos hacer? Y Pedro responde: “Conviértanse”. Y esto significa cambiar el rumbo de su existencia

Aquel día tres mil personas hicieron caso al mensaje de Pedro, se bautizaron, se agregaron a los creyentes y empezaron a vivir el desafío de la comunidad (2, 41-47)

Entre los primeros testimonios que encontramos en el libro se hallan los pasajes que nos hablan de la vida de la primera comunidad cristiana. (2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16). Estos tres textos, ubicados al comienzo del libro, son importantes porque nos transmiten el testimonio de la vida nueva que despierta el mensaje de Jesús en aquellos que creen y se convierten. La adhesión a la causa de Jesús provoca un cambio de vida que se expresa no sólo en la esfera religiosa sino en relaciones nuevas entre los miembros de la comunidad. Los textos ponen el acento en la unidad de vida que produce el pertenecer a la comunidad.

Convertirse implica aceptar el desafío de vivir en comunidad; en una comunidad que se apoya en cuatro pilares: la enseñanza de los Apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y las oraciones.

- La fe de la comunidad se va profundizando gracias a la palabra de aquellos Apóstoles que han sido testigos directos de la vida y de la enseñanza de Jesús.

- La comunión fraterna no se limita a una comunión espiritual sino que abarca también la solidaridad material y económica.

- La fracción del pan...es la expresión que utiliza Lucas para referirse a la eucaristía. Así, los discípulos de Emaús habían reconocido a Jesús Resucitado en la fracción del pan, tal como nos cuenta en su evangelio (Lc 24, 35).

- Las oraciones, la alabanza a Dios y la concurrencia al templo, nos hace notar que al principio los creyentes siguen expresando su fe según las costumbres de la religión judía aunque se hayan hecho cristianos. Más adelante esto provocará ciertos problemas cuando esa fe nueva llegue a los paganos.

Esa comunidad era atractiva para los demás, despertaban la simpatía, pero Lucas recalca que quien agrega miembros a la comunidad es el Señor: Él es el dueño de la misión.

Estas descripciones de la vida comunitaria no son sólo el testimonio de aquellos primeros creyentes que se animaron a vivir en la huella de Jesús; también son el horizonte hacia el cual camina una comunidad cristiana. A su manera, y de acuerdo a las circunstancias históricas que le toca vivir, cada comunidad cristiana deberá vivir estos grandes ejes de la práctica cristiana para ser fiel al mensaje de Jesús. Por este motivo estos textos representan tanto lo que intentaba vivir y vivía la primera comunidad, como lo que toda comunidad que siga a Jesucristo debe vivir como elementos característicos del ser cristiano.

Se podría pensar que la situación de las comunidades era ideal, pero de hecho, no faltaban los incidentes. Encontramos el relato de algunos de ellos en el libro de los hechos.

- *Hech 5, 1-11*: La historia de Ananías y Zafira muestra que en cada época –en aquella como hoy– la tentación del dinero y de la apariencia es un riesgo grave. En este caso lleva a que ambos mientan a la comunidad. La actitud de Pedro es muy dura. Ananías y su esposa Zafira mueren. Este episodio marcó fuertemente a la Iglesia: ninguna vida cristiana, personal o comunitaria, puede fundarse sobre la hipocresía.

- *Hech 6, 1-7*: Nos enteramos también de otro conflicto entre helenistas (cristianos de origen judío, que hablaban en griego) y hebreos (cristianos de origen judío, que hablaban en arameo). Parece ser un problema de organización interna de la comunidad, en especial en la atención a las viudas.

- *Hech 15, 1-35*: La conversión de los paganos (o sea, de los no judíos) también fue motivo de discusiones en las comunidades. Fue necesario que Pablo y Bernabé viajaran a Jerusalén y que Pedro defendiera la libertad de los no-judíos, para dar ese paso importante que abriría mas anchas las puertas de la comunidad cristiana a todo el mundo.

- *Hech 15, 36-41*: Entre los mismos evangelizadores, se producían choques y tensiones... Eso pasó entre el mismo Pablo y Bernabé, quienes finalmente decidieron separarse. Sin embargo, a pesar de sus dificultades, el Señor seguía sacando provecho del trabajo misionero de cada uno.

Los Hechos de los Apóstoles no dan recetas automáticas para resolver los problemas: nos transmiten el espíritu con el cuál fueron abordados esos problemas. De esta manera, nos invitan a resolver hoy día los problemas a los que se enfrenta la Iglesia, en ese mismo espíritu, con mucha oración e imaginación.

II. Propuestas de lectura orante.

A) Primer texto: Hech 2, 42-47; 4, 32-37; 5, 12-16

“Una Iglesia viva, creyente y fraterna”

✓ Ambientación:

Cuando San Lucas nos describe la comunidad de los primeros cristianos, empieza diciendo que en esa comunidad había algo fundamental que era común: la enseñanza de los Apóstoles: "acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la fracción del pan" y de ahí se sigue todo lo otro: podían compartir todas las cosas, no había entre ellos necesitados, porque todo era de todos, porque se daba a cada uno según su necesidad, porque la gente vendía lo que tenía y lo ponía a disposición de los Apóstoles y ellos repartían... Cuando se tiene el tesoro de Cristo en común, se pueden poner los demás tesoros en común. Efectivamente, es el mensaje común de Jesucristo, el único que tiene poder en todos los corazones, el que logra también sintonizar todos los intereses.

Oración Inicial

Ven espíritu Santo, ven a recordarnos todo lo que Jesús nos enseñó, todo lo que intentaron vivir los primeros cristianos y danos la fuerza, la valentía de seguir sus ejemplos. Guarda nuestro corazón centrado en ese gran tesoro que es la presencia viva del Resucitado entre nosotros, en nuestras vidas. Amén.

✓ Proclamación: Hech 2, 42-47; 4, 32-37; 5, 12-16.

✓ Lectura *¿Qué dice?*

- Luego de cada lectura se reconstruye, en forma oral, el texto entre todos los participantes. Después se lee el próximo y se repite la reconstrucción.
- ¿Encontramos semejanzas en los textos?
- ¿Qué ejes, qué características plantean sobre la vida comunitaria?
- ¿Qué nos dice sobre la enseñanza de los Apóstoles, la comunión de bienes, la fracción del pan y la oración comunitaria?

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

- Pensar dos o tres características de la comunidad a la que pertenecemos.
- ¿Cuáles son en nuestros días los ejes centrales de la vida de fe en nuestras comunidades? ¿Cómo los vivimos?
- ¿De qué manera podemos profundizar la vivencia de estos ejemplos de los primeros cristianos?

✓ **Oración**

Se invita a una oración en común, espontánea y abierta a todos.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos:

Señor de la comunidad, ayúdanos.

- Anima a nuestras comunidades para vivir la fraternidad, la comunión y la solidaridad y ser testimonio de tu Reino entre nosotros.
- Que el Espíritu Santo renueve nuestras comunidades para vivir con fidelidad el evangelio de la Justicia y la Paz.

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ **Compromiso-Acción**

Buscar un compromiso que nos ayude a vivir en nuestra comunidad concreta, especialmente estos cuatro ejes: la enseñanza de los Apóstoles, la comunión de bienes, la fracción del pan y la oración comunitaria.

B) Segundo texto: Hech 6, 1-7

“La elección de los Siete”

✓ **Ambientación:**

En este texto nos encontramos con un momento de crecimiento y de madurez de la primera comunidad cristiana, cuando los Apóstoles llaman al servicio de la Iglesia a un grupo de hombres. Encontramos la realidad y la experiencia de que –por muy buena que sea una comunidad– no es nada

extraño que en su vida haya momentos de tensión. Esta experiencia de la comunidad de Jerusalén puede ayudarnos a iluminar la experiencia de las comunidades en el momento presente. La comunidad experimenta en su interior –fruto del proceso de maduración– dificultades internas y externas. No era una comunidad ideal. Los diferentes grupos de lenguas –arameos y griegos– tenían problemas entre ellos.

Encontramos dificultades nacidas no sólo por razón de la lengua (que no es simplemente gramática y vocabulario): las diferencias eran también culturales y de formación. Encontramos la realidad común de estar unidos por Jesucristo, por una sola fe; pero la sensibilidad de las personas y de los grupos puede dar lugar a diferencias, tal como se trata en esta lectura... y –por qué no decirlo– también en nuestras comunidades. Es admirable y ejemplar la serenidad con que se resolvió la situación, con el oportuno diálogo entre las personas, los Apóstoles y la comunidad. Se llegó a la decisión de solucionar el conflicto. Probablemente conocemos también entre nosotros problemas de división, que empobrecen la convivencia fraterna y causan discriminación; problemas que pueden dar lugar a momentos de tensión y enfrentamientos entre laicos y clero; hombres y mujeres; jóvenes y mayores; aborígenes, criollos, gringos... La lectura de Los Hechos de los Apóstoles que vamos a escuchar nos interpela constructivamente.

Oración Inicial

Espíritu Santo, al igual que conducías, a la primera iglesia, te pedimos que ilumines nuestros corazones para que recibamos en este encuentro el mensaje de los primeros cristianos y pongas en nuestros labios y en nuestro corazón el mensaje de Jesús, para que lo transmitamos con su misma valentía, claridad y entusiasmo. Amén.

✓ **Proclamación:** Hech 6,1-7.

✓ **Lectura** *¿Qué dice?*

- ¿Qué problema, qué conflicto surge en la comunidad? ¿Por qué motivo?
- ¿Cómo buscan resolverlo los Apóstoles? ¿Con quiénes?
- ¿Qué características deben tener los hombres que se eligen para el servicio necesario en esa comunidad?
- ¿Qué no dice el hecho de que los Apóstoles oran y luego imponen las manos a esos hombres elegidos por la asamblea?

- ¿Cuál es el resultado, el fruto de la superación de ese conflicto?

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

- Cuando se presentan problemas, conflictos en nuestras comunidades, ¿cuáles son las actitudes que favorecen la superación, el crecimiento? ¿Cuáles son las actitudes que bloquean?
- En nuestra parroquia, capilla, comunidad de base, grupo bíblico... para que la vida de la comunidad se desarrolle plenamente: ¿Cuáles son los servicios necesarios? ¿Cómo se eligen o aceptan las personas que quieren asumir algún compromiso? ¿Me siento también necesario/a en mi comunidad? ¿Creo que tengo algo que aportar? ¿Me comprometo?
- ¿Qué lugar ocupa la oración en la resolución de los problemas y conflictos de nuestras comunidades?
- La salida de la dificultad pasa por el corazón de las personas. ¿Cómo sembramos en los corazones el deseo de diálogo, de confianza, de concordia, de fraternidad, de búsqueda de la voluntad de Dios...?

✓ **Oración**

Con el signo de darnos las manos, expresemos nuestro deseo y compromiso de vivir como hermanos en la comunidad orando juntos.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos:

Espíritu Santo ayúdanos a vivir como servidores...

- Que nuestras comunidades sean testimonio vivo de solidaridad con los que sufren y con los pobres.
- Que aprendamos a superar nuestras diferencias y conflictos.
- Danos el don de la audacia evangélica para ser creativos y proféticos a la hora de evangelizar.

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ **Compromiso-Acción**

¿Tengo o tenemos que superar algún conflicto en mi comunidad? ¿Cómo puedo aportar para su resolución? ¿Necesita mi comunidad algún servicio? ¿Puedo asumirlo o buscar a alguien que lo pueda asumir?

La Iglesia: una comunidad de discípulas y discípulos.

I. Introducción.

1.1. La Iglesia “discípula”

La descripción de la vida de la comunidad en la primera parte del libro de Los Hechos se distribuye en varios pasajes (Hech 2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16), y es el dato más original y distintivo que el evangelista Lucas ofrece para presentar a los seguidores de Jesús después de su Resurrección. Los discípulos –reunidos en torno a la predicación de los Apóstoles– perseveran en el Eucaristía, en las oraciones y en la vida en común, entendida como compartir todos los bienes, hasta el punto que nadie tiene nada como suyo, sino que todo lo ponen a disposición de los demás.

Si Lucas –en su Evangelio– subrayaba las condiciones rigurosas para seguir al Señor, en el libro de Los Hechos es la comunidad de los creyentes la que encarna esas exigencias, configurando un nuevo estilo de vida en el ambiente social y religioso de su tiempo. Es por eso que, cuando Jesús en el evangelio señala que hay que “dejarlo todo” (Lc 5, 11), y exige que “el que no renuncie a todo lo que posee no puede ser mi discípulo” (Lc 14, 33), incluyendo en la lista incluso una referencia a los propios lazos familiares “casa, esposa, hermanos, padre o hijos a causa del Reino de Dios” (Lc 18, 29); en el libro de Los Hechos se anota que efectivamente los auténticos discípulos “vendían sus campos” (Hech 2, 45; 4, 34).

En la parábola de “los invitados a la fiesta” del evangelio de Lucas, entre los pretextos que presentan los invitados al banquete, está el de aquellos que no vienen porque “habían comprado campo”, o “un par de bueyes” (Lc 14, 18-19). Ante este rechazo de los primeros invitados, la invitación se abre a toda clase de gente, incluso a los desposeídos y excluidos, que acceden al banquete (Lc 14, 21ss). El riesgo de la exclusión definitiva del Reino por esta ambición (hacerse de un campo, el deseo de poseer) se insinúa con la mención en el libro de Los Hechos, que Judas “compró un campo” con el dinero de la traición (Hech 1, 18).

Por eso, el discípulo es el que “sabe calcular”, el que se hace sabio según lo advierte Jesús en las dos pequeñas parábolas de “edificar una torre” o

“hacer la guerra” (Lc 14, 28-32). El discípulo puede estar seguro en su “Camino” si “renuncia a todo lo que posee” (Lc 14, 33). La sabiduría evangélica implica cargar la cruz cada día, para cada día experimentar también la vida del Resucitado (Lc 9, 23).

El libro de Los Hechos de los Apóstoles presenta a la comunidad que vive las exigencias del discipulado –no al individuo– como el signo, el ejemplo y el lugar donde se manifiesta la salvación y las obras del Reino. Esa comunidad es la Iglesia de Cristo, la cual manifiesta el Ideal cristiano encarnado en medio de la sociedad pagana.

El testimonio de la vida de la comunidad –según nos muestra Lucas– es ya un signo misionero; es más importante que la tarea del anuncio casa por casa. De hecho, él es el único que añade –cuando Jesús exhorta a la misión a sus discípulos (Lc 10, 1-12)– que “no vayan de casa en casa” (v 7; cf. Mt 10, 9-15; Mc 6, 8-11). Y, en la misión, tiene siempre presente el encargo de la misericordia. Por eso agrega que cuando los predicadores sean rechazados y deban sacudir “hasta el polvo de sus pies”, ellos –al explicar ese signo– deben aclarar: “Sepan, de todas maneras, que el Reino de Dios está cerca” (Lc 10, 11). En la misión de la Iglesia, aún en el rechazo, siempre cabe la esperanza de salvación para todos, porque la misericordia de Dios tiene infinitos caminos.

A los cristianos nos queda la responsabilidad de encarnar las exigencias de Jesús para hacer atractiva y convincente la vida del evangelio en medio del mundo. Este testimonio nuestro hace presente ya el Reino de Dios, y nuestra misión se hace auténtica cuando agranda la comunión. Por lo cual, si alguien lleva adelante la predicación, lo hace por ser enviado por la comunidad, como Iglesia (como Pablo, Bernabé, Apolo, etc.), y para expresar a esa comunidad.

El testimonio de Tertuliano sobre la admiración de los paganos ante los discípulos de Jesús: “¡Miren cómo se aman!” es la expresión de que la Buena Noticia se hace creíble, atractiva y desafiante cuando se la encarna como Iglesia.

1.2. Las Discípulas.

Los rabinos de la época evangélica no aceptaban “discípulas” de ninguna manera. Jesús rompe con la tradición (Lc 8, 1-3): Jesús “proclamaba la Buena Noticia del Reino de Dios por ciudades y pueblos, los discípulos iban con él, y también algunas mujeres que habían sido curadas... y otras

muchas que les servían con sus bienes”. La referencia a ellas, a “las mujeres que le habían seguido...” como discípulas desde Galilea, aparece en el Gólgota, cuando ellas contemplan a distancia la muerte de Jesús (Lc 23, 49). Serán ellas las que refieran la Buena Noticia de la Resurrección a los Apóstoles (Lc 24, 10). En este sentido, descuella el dato que Lucas es el único que utiliza el término “discípula” en toda la Biblia, pues en Hech 9, 36 se dice de Tabita que era “discípula”.

Un episodio paradigmático de Lucas, es el de María de Betania que adopta la actitud de los discípulos, pues ella “sentada a los pies de Jesús escuchaba la palabra” (Lc 10, 39). El Señor la defiende ante los reclamos tradicionales de Marta (la mujer debería estar en los quehaceres de la casa). Y la gran mujer que encarna esta actitud de discípula es María de Nazareth. Ante las maravillas que suceden en Belén por el nacimiento del Salvador “ella guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc 2, 19). Pero no sólo en la alegría, sino también en la prueba esa misma actitud es la que prolonga su comunión con el Señor, como en Nazareth, luego de experimentar la pérdida de su Hijo en Jerusalén (Lc 2, 51).

La Iglesia como discípula está llamada a ser como María, la Madre del Señor: abierta a la Palabra y disponible a la venida del Espíritu Santo. Una imagen –o mejor un ícono– de la Iglesia de Cristo nos lo retrata Hech 1, 14, al describir a la comunidad que espera la promesa del Resucitado. Aquí se anota que los Apóstoles perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres (cf. Lc 8, 1-3), “y de María, la Madre de Jesús y de sus hermanos”. Todos son miembros de la única familia de Jesús, y todos están revestidos de la misma dignidad de discípulos, en cuanto oyentes y servidores de la Palabra de Dios (cf. Lc 8, 19-21).

Podemos resumir todo esto, diciendo que el evangelista Lucas hace corresponder el esbozo de la salvación completa y plena realizada por Jesús (en su Evangelio) con la imagen de Pentecostés: una imagen inclusiva y dinámica de la Iglesia (en el libro de Los Hechos). Es inclusiva porque integra a María, los Apóstoles, a discípulos y discípulas. Es dinámica porque remite a la permanente expectativa de la misión. La comunión eclesial nace y se extiende con la misión. Pero todo discípulo conserva en el corazón la convicción de fe, de que nada puede ser fecundo si no es revestido de la fuerza de lo Alto; y nada puede ser nuevo sin el sello del Espíritu Santo, que debemos esperar como un don.

II. Propuestas de lectura orante.

Los textos que siguen nos ayudan a interiorizar que –en la comunidad de los creyentes, tal como nos lo narra el libro de Los Hechos– la mujer es una presencia constante y testimonial. Estos textos quieren ayudarnos a comprender que, “en síntesis, la historia del cristianismo hubiera tenido un desarrollo muy diferente si no se hubiera contado con la aportación generosa de muchas mujeres” (Benedicto XVI, “Las mujeres al servicio del Evangelio”, L’Osservatore Romano, 16/02/2007, p.16).

A) Primer texto: Hech 12, 1-19

“La casa de María, casa de todas y todos”

✓ Ambientación:

En los años 41 al 44, Herodes Agripa I gobernaba toda Palestina. Era sobrino de Herodes Antipas, quién mandó matar a Juan Bautista (Mc 6, 14-29). Inició una gran persecución contra los seguidores de Jesús. Varios murieron en esa época. Pedro fue apresado y fuertemente custodiado. La Iglesia-comunidad de Jerusalén se pone en oración. Pedro es liberado por Dios. Se dirige a la casa de María –pequeña Iglesia doméstica– donde muchas personas están en oración, rogando por los que sufren persecución y por Pedro, que está en la cárcel. A pesar de las persecuciones, el mensaje de Jesús da fuerza a las comunidades, y la Buena Noticia se difunde cada vez más. El final del relato es doloroso porque los soldados que habían custodiado a Pedro son ejecutados.

Hoy la persecución continúa: propagandas, consumo de drogas, corrupción política que perjudica la vida, la salud, la educación, la justicia, el trabajo, y la dignidad de las personas. Pero también existen muchas cosas buenas: personas justas y solidarias; comunidades que se organizan... y la mayoría de ellas son lideradas por mujeres, como María, Rosa, Lidia, etc. La experiencia solidaria de la Iglesia que se reúne en casas, son testimonios en medio de un contexto de persecución.

Oración Inicial

Espíritu Santo, ayúdanos a vivir la fe en pequeñas comunidades, como

hacían los primeros cristianos. Comunidades que se nutran de la Palabra y la vida compartida, comunidades solidarias, unidas, misioneras. Fortalece nuestras comunidades, Espíritu de Dios.

✓ **Proclamación:** Hech 12, 1-19.

✓ **Lectura** *¿Qué dice?*

- ¿Qué le pasó a Pedro? ¿Hacia donde se dirige Pedro y por qué va allí?
- ¿Cómo estaba la comunidad? ¿Quién es Rosa? ¿Quién atiende el llamado? ¿Cómo reacciona?
- Ante el anuncio de su liberación: ¿Le creen? ¿Qué dicen?
- Insiste en su anuncio y Pedro ingresa a la casa... ¿Qué nos hace recordar este hecho? (recordemos el anuncio de la Resurrección de Jesús por parte de las mujeres)

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

- Pedro va al encuentro de la comunidad reunida en casa de María. Narra lo sucedido, da indicaciones y sale... ¿Nos enseña algo para nosotros hoy?
- Los guardias buscan a Pedro, no lo hallan, pero nadie lo delató. La fidelidad a Jesús implica la construcción de relaciones de confianza en la comunidad: ¿hay confianza en nuestras comunidades?
- La Iglesia que se reúne en la casa de María –liderada por ella– fue experimentando el poder libertador de Dios, expresado en la autoafirmación de la esclava Rosa, y en la fuerza de la oración, que rompe cadenas: ¿cómo son nuestras oraciones en torno a la Palabra? ¿Cambian la vida?

✓ **Oración**

El Espíritu que guió a las comunidades de la Iglesia de los orígenes es el mismo que hoy nos asiste para ser fieles al Evangelio de Jesús.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos

Haz de nosotros una Iglesia viviente.

- Espíritu Santo, concédenos vitalidad para fortalecer nuestras comunidades.

- Ayúdanos a no bajar los brazos ante las dificultades.
- Espíritu de Dios, enséñanos a orar en comunidad para buscar la voluntad del Padre y ser buenos discípulas y discípulos de Jesús.

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ **Compromiso-Acción**

¿Somos Iglesia doméstica de oración con la Palabra? ¿Nuestras celebraciones litúrgicas son vividas?

B) Segundo texto: Hech 9, 36-42

“La comunidad de Tabita, solidaria”

✓ **Ambientación:**

Los primeros cristianos descubrieron que la comunidad es tal, cuando es ministerial; es decir, cuando cada uno de sus miembros descubre sus capacidades y las pone al servicio de la misión. Toda comunidad de discípulas y discípulos tenía a alguien para coordinarla. Así tenemos un “ministerio de coordinación”, que era muy simple: una persona animaba la reunión: tal es el caso de Tabita, María, Lidia, etc.

Además, había un “ministerio misionero”, que se dedicaba a la animación misionera. Es el caso de Juan Marcos (Hech 12, 24; 15, 37-39); Silas y Timoteo (Hech 15,40; 18, 5); y Priscila y Áquila, que son un matrimonio misionero (Hech 18, 18).

Los colaboradores en diferentes servicios hacían posible que las comunidades se fortalecieran: unos prestaban sus casas para las reuniones, otros hospedaban a los misioneros, etc., constituyendo así una red cristiana de solidaridad.

Y los discípulos no sólo participaban de las comunidades, además testimoniaban su fe hasta las últimas consecuencias.

El fruto de la persecución es la dispersión, y con ello la Palabra se extendía, como sucedió con Felipe y sus cuatro hijas profetisas (Hech 21, 8-9; cf. 8, 40).

La finalidad de Lucas, es ayudar a edificar un modelo de Iglesia abierta y sin fronteras: el Espíritu es quien trabaja y modela los corazones.

Oración Inicial

Espíritu Santo, ayúdanos a discernir los dones y ministerios que podemos ofrecer a nuestras comunidades. Ayúdanos a poner al servicio de todos las capacidades y talentos que has derramado, generosamente, en cada uno, para poder conformar comunidades servidoras y misioneras.

✓ **Proclamación:** Hech 9,36-43.

✓ **Lectura** ¿Qué dice?

- Conversamos un poco lo que acabamos de oír. ¿Quién era Tabita? ¿Qué le aconteció?
- ¿Quién era Pedro? ¿Qué hace?
- Este hecho ¿nos hace recordar algún otro pasaje del Evangelio? Hacemos memoria de lo que hacía Jesús.

✓ **Meditación** ¿Qué nos dice?

- Tabita, era muy querida dentro de la comunidad, por ello acuden rápidamente en busca de auxilio... ¿Qué nos enseña esta actitud? ¿Por qué era tan apreciada? ¿En qué se caracteriza? ¿Quiénes son las que más sienten la ausencia de Tabita?
- Hoy en nuestras comunidades ¿quiénes necesitan de la solidaridad, de la dignificación de la vida, etc.?
- Tabita, discípula de Jesús, se caracteriza por las obras de misericordia, ella anuncia el Evangelio y practica obras de caridad y misericordia. En nuestras comunidades ¿tenemos mujeres discípulas como Tabita? ¿Quiénes son y qué hacen?
- La obra iniciada por Tabita debe continuar en la Iglesia, ¿Seremos como Tabita?
- ¿Tenemos alguna misión concreta en nuestra comunidad?

✓ Oración

Las viudas encontraron un espacio donde no eran desplazadas, (recordar lo dicho en Hech 6,1), porque la diaconía, la ejerce Tabita.

En nuestra oración, hagamos memoria de alguna discípula que dedica tiempo, presta su casa, etc. en favor de los demás. La nombramos y hacemos la oración al final por cada una de ellas con la oración del Padrenuestro tomados de la mano, en señal de comunión.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos

Haz de nosotros una Iglesia servidora de los más pobres...

- Que nuestra mirada nazca de la misericordia de Jesús, para aprender a trabajar por el bien de los que sufren.
- Que nuestras comunidades sean casa de acogida y protección para quienes viven marginados y excluidos.
- Que aprendamos de Jesús a estar cerca de los pobres, compartiendo sus dolores, sus angustias, sus alegrías y sus esperanzas.

(Intenciones libres)

Padre Nuestro...

✓ Compromiso-Acción

¿Qué actividades solidarias podemos organizar en la comunidad?

¿Quisieras ser como la discípula Tabita? ¡Anímate!, desde tu realidad.

El Espíritu Santo protagonista de la misión.

I. Introducción.

Aproximación general a la presencia y acción del Espíritu en Los Hechos de los Apóstoles.

En el libro de Los Hechos de los Apóstoles se encuentra la gran actuación del Espíritu Santo. Si leemos todos los textos de Los Hechos, desde el principio hasta el último, vemos que el Espíritu Santo es el protagonista principal. Después de la ascensión del Señor, los discípulos de Jesús estaban en una situación muy difícil, con mucho miedo a los judíos. Pero en el día de Pentecostés, cuando Jesús les envía el Espíritu Santo, los discípulos salen con coraje, entusiasmo, sin miedo a nadie a decir la verdad con sabiduría y a proclamar el nombre de Jesús. El Espíritu Santo es Quien mueve, y da fuerza y coraje a los Apóstoles, para salir de su situación de miedo, y enfrentar la realidad que vivían.

«El libro de Los Hechos de los Apóstoles nos muestra que, después de la Ascensión de Jesús, el Espíritu Santo es el conductor de la misión de la Iglesia:

1. “El Espíritu Santo dijo a Felipe: «Acércate y camina junto a su carro».” (Hech 8,29). Y el etíope que iba en el carro será el primer bautizado que no es de raza judía: el Espíritu Santo comienza a abrir la Iglesia a los paganos. Notemos, además, que el Espíritu Santo no sólo habla –por lo tanto, es persona– sino que dirige y ordena la misión... como Jesús lo hacía mientras estaba físicamente entre nosotros (ver Lc 9, 1-6; 10, 1-16). Por tanto, es Persona Divina, como lo es el Hijo.

2. “...el Espíritu Santo le dijo [a Pedro]: «Allí hay tres hombres que te buscan. Baja y no dudes en irte con ellos, porque soy yo quien los he enviado».” (Hech 10, 19-20). El Espíritu sigue abriendo la puerta a los paganos, y ordena a Pedro ir a casa del centurión Cornelio. El etíope del texto anterior no era de raza judía, pero era un “prosélito”, es decir, practicaba la Ley de Moisés. En cambio, Cornelio ni siquiera realiza esto. Por eso, Pedro tiene sus dudas en bautizarlo. Y, cuando Pedro alarga su discurso –y no actúa–, el Espíritu Santo toma la iniciativa y hace dar a la Iglesia el gran

paso: “Mientras Pedro todavía estaba hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la Palabra. Los fieles de origen judío que habían venido con Pedro quedaron maravillados al ver que el Espíritu Santo era derramado también sobre los paganos. En efecto, los oían hablar diversas lenguas y proclamar la grandeza de Dios. Pedro dijo: « ¿Acaso se puede negar el agua del bautismo a los que ya recibieron el Espíritu Santo como nosotros?».” (Hech 10, 44-47).

3. “En la Iglesia de Antioquia había profetas y doctores... Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: «Resérvenme a Bernabé y a Saulo para la obra a la cual los he llamado». Ellos, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Bernabé y Saulo, enviados por el Espíritu Santo, fueron a Seleucia y de allí se embarcaron para Chipre.” (Hech 13, 1-4). Ya habíamos visto –cuando meditamos sobre las obras de Jesús– que elegir personas y enviarlas en misión, es una potestad divina. Y ahora podemos tener una perspectiva completa: en el Antiguo Testamento es Dios quien llama y envía a los profetas; en los Evangelios, el Hijo es quien llama y envía a los Apóstoles y discípulos; y, una vez que Jesús asciende al cielo, es el Espíritu Santo quien llama y envía. En este caso, también es el Espíritu Santo quien impulsa a la Iglesia en un paso de máxima importancia, pues con este llamado a Bernabé y Saulo – a quien luego conoceremos como San Pablo– comienzan los viajes misioneros, que llevarán la Buena Noticia más allá de Palestina.

4. “Como el Espíritu Santo les había impedido anunciar la Palabra en la provincia de Asia, atravesaron Frigia y la región de Galacia. Cuando llegaron a los límites de Misia, trataron de entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Pasaron entonces por Misia y descendieron a Tróade. Durante la noche, Pablo tuvo una visión. Vio a un macedonio de pie, que le rogaba: «Ven hasta Macedonia y ayúdanos». Apenas tuvo esa visión, tratamos de partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba para que la evangelizáramos.” (Hech 16, 6-10). Estamos en medio del segundo viaje de San Pablo. Y Pablo y los suyos están difundiendo el Cristianismo por el continente asiático. Pero el Espíritu Santo tiene otras ideas: les impide ir hacia el sur, y tampoco les permite desviarse hacia el norte: sólo les queda avanzar hacia el oeste. Y, de este modo, el Espíritu Santo los dirige al puerto de Tróade, que es el puerto asiático que está frente a Europa. Desde allí, por medio de una visión, el Espíritu Santo les hace dar otro gran paso: el Cristianismo cruza el mar y llega a un nuevo continente.

El libro de Los Hechos de los Apóstoles nos muestra que después que el Hijo deja de estar físicamente entre nosotros, el Espíritu Santo es quien continúa con las actividades que el Hijo realizaba. Después de la Ascensión de Jesús, el Espíritu Santo es quien está presente en la comunidad cristiana, quien toma las decisiones de llamar y enviar misioneros, y quien despliega las etapas sucesivas de la misión cristiana. Incluso, cuando los dirigentes humanos dudan –como Pedro en casa de Cornelio– o se equivocan en sus intenciones –como Pablo, al querer quedarse en Asia–, el Espíritu Santo interviene, clarificando y rectificando las situaciones.

Los Apóstoles, por su parte, son conscientes de esta presencia del Espíritu Santo. Y saben que –ahora que Jesús ascendió– el Espíritu Santo es quien preside a la Iglesia. Por eso, el primer documento escrito que emiten las autoridades cristianas dice: “El Espíritu Santo y nosotros, hemos decidido...” (Hech 15,28). Los Apóstoles se expresan así porque saben que, en comparación con el Espíritu Santo, su papel es secundario y temporal: es el Espíritu quien seguirá siempre presente en la Iglesia, llevando el Cristianismo hasta los confines de la tierra.»

II. Propuestas de lectura orante.

A) Primer texto: Hech 8, 26-40

“El Espíritu sigue abriendo las puertas de la Iglesia”

✓ Ambientación:

“El Espíritu Santo dijo a Felipe: «Acércate y camina junto a su carro».” (Hech 8,29). Y el etíope que iba en el carro será el primer bautizado que no es de raza judía: el Espíritu Santo comienza a abrir la Iglesia a los paganos. Notemos, además, que el Espíritu Santo no sólo habla –por lo tanto, es persona– sino que dirige y ordena la misión... como Jesús lo hacía mientras estaba físicamente entre nosotros (ver Lc 9, 1-6; 10, 1-16). Por tanto, es Persona Divina, como lo es el Hijo.

Oración Inicial

Señor Jesús, Tú nos has enviado al Espíritu Santo y –también hoy– lo sigues enviando a nosotros. El Espíritu Santo, Señor, ha inspirado a Felipe,

ha tocado el corazón de quien se acercó al etíope. En concreto, tu Espíritu es el autor principal en la conversión de la persona. Por eso Señor, te pedimos: Danos tu Espíritu para que –guiados por Él– seamos instrumentos tuyos en la misión, como lo fue Felipe. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu, por los siglos de los siglos. Amén.

✓ Proclamación: Hech 8, 26-40

✓ Lectura *¿Qué dice?*

- ¿Qué me llama la atención del texto?, ¿Qué me dice?, ¿Qué me impresiona?
- ¿Qué personas participan de la acción? ¿Qué hace cada una de ellas? ¿Cómo se relacionan?
- ¿Qué actitud tiene cada una de estas personas? ¿Cómo valorarías esas actitudes?
- ¿Qué importancia tiene Hech 8, 29?

✓ Meditación *¿Qué nos dice?*

- ¿Qué sentido tiene el texto 8, 32 para nuestra vida? ¿Qué mensaje nos deja?
- En nuestro tiempo, ¿existe un nuevo Felipe, que nos explica el sentido de las Escrituras? ¿Quiénes son los etíopes en nuestro tiempo?
- ¿Tenemos el coraje de acercar y explicar las Escrituras a las personas que están en dudas o no entienden?

✓ Oración

Acerquemos al Señor nuestras oraciones e intenciones para que después de compartir su Palabra seamos portadores de misma.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos

Ayúdanos, Señor, a ser portadores de tu Palabra.

- Para que la comunidad cristiana sea la primera que anuncie tu Palabra a todo el mundo, oremos...
- Para que sepamos descubrir en cada hermano la necesidad de ser ilu-

minado por la Palabra de Dios, oremos...

- Para que iluminados por el Espíritu Santo, podamos ayudar a los demás en su búsqueda cotidiana para encontrarte, oremos...

✓ **Compromiso-Acción**

Nos reunimos en pequeñas comunidades, una vez por semana, para compartir la Palabra de Dios y nos ayudamos unos a otros para poder entender mejor la Palabra.

B) Segundo texto: Hech 16, 6-10

“El Espíritu lleva la misión siempre más allá”

✓ **Ambientación:**

“Como el Espíritu Santo les había impedido anunciar la Palabra en la provincia de Asia, atravesaron Frigia y la región de Galacia. Cuando llegaron a los límites de Misia, trataron de entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Pasaron entonces por Misia y descendieron a Tróade. Durante la noche, Pablo tuvo una visión. Vio a un macedonio de pie, que le rogaba: «Ven hasta Macedonia y ayúdanos». Apenas tuvo esa visión, tratamos de partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba para que la evangelizáramos.” (Hech 16, 6-10).

Estamos en medio del segundo viaje de San Pablo. Y Pablo y los suyos están difundiendo el Cristianismo por el continente asiático. Pero el Espíritu Santo tiene otras ideas: les impide ir hacia al sur, y tampoco les permite desviarse hacia el norte: sólo les queda avanzar hacia el oeste. Y, de este modo, el Espíritu Santo los dirige al puerto de Tróade, que es el puerto asiático que está frente a Europa. Desde allí, por medio de una visión, el Espíritu Santo les hace dar otro gran paso: el Cristianismo cruza el mar y llega a un nuevo continente.

Oración Inicial

Señor Jesús, antes de subir al cielo prometiste el Espíritu Santo a los Apóstoles. Ese Espíritu que conduce a Pablo a la misión, a llevar tu Palabra hacia el mundo pagano. Envíanos Señor ese mismo Espíritu para que con-

ducidos por Él mismo, salgamos de nuestra comodidad a llevar la Buena Noticia a los paganos en nuestro tiempo. Envíanos Señor tu Espíritu, Amen.

✓ **Proclamación: Hech 16, 6-10.**

✓ **Lectura** ¿Qué dice?

- ¿A dónde se dirige Pablo? ¿Qué sucede en el camino?
- ¿Qué hace el Espíritu Santo?
- ¿Qué vio Pablo en la visión? ¿Qué hizo después de la visión?

✓ **Meditación** ¿Qué nos dice?

- Miramos la misión de Pablo, ¿Qué nos impresiona?
- En nuestro tiempo, ¿Quiénes son los enviados para la misión? ¿Sentimos que el Espíritu Santo nos está llamando a la misión?
- ¿Cuáles son los lugares para nuestra misión de hoy? ¿A qué tipo de personas podemos atender y ayudar en la misión?
- ¿Escuchamos alguna vez el grito de la gente que nos pide ayuda para la misión?
- ¿Qué mensaje nos deja el texto? ¿Cómo lo aplicaríamos a nosotros hoy?

✓ **Oración**

Después de reflexionar y meditar la Palabra de Dios, nos acercamos al Padre pidiéndole su Espíritu para que nos ayude.

A cada intención de nuestros hermanos respondemos

Ayúdanos, Señor, con tu Espíritu.

• Padre bueno, muéstranos el camino hacia los lugares de la misión y ayúdanos a percibir las necesidades de las personas, oremos...

• Señor Jesús, tú nos llamas a ser discípulos tuyos, danos la fuerza para que seamos capaces de entregarnos – como Pablo– a la misión de hoy, oremos...

- Padre nuestro, en nuestro tiempo muchos se dejan guiar por el mal camino y se alejan de Ti. Envía tu Espíritu para que renueve los corazones de los hombres, oremos...

✓ **Compromiso-Acción**

En un pequeño grupo de tres o cuatro personas, pensamos: ¿Qué podemos hacer para responder a la lectura que hemos reflexionado? Por ejemplo: Visitemos a las familias que están alejados de la iglesia, o visitemos las pequeñas comunidades y compartimos la Palabra de Dios, etc.

Anexo

Guía de lectura para Los Hechos de los Apóstoles.

1. Lectura corrida.

Es importante que el primer encuentro con el libro, nos atengamos únicamente al escrito tal como salió de la pluma de San Lucas, sin detenernos en títulos ni subtítulos, en notas ni comentarios. Estos son, efectivamente, elementos muy importantes pero para ser tenidos en cuenta en un segundo momento de acercamiento.

Pistas para la reflexión del grupo

- 1.- ¿Qué me impactó?, ¿por qué?
- 2.- Este libro, ¿qué dice a nuestra Iglesia, hoy? ¿En qué nos compromete? ¿Qué respuesta nos está pidiendo?

2. Lectura por etapas.

A continuación encontrarás la indicación para una lectura por etapas y en cada una de ellas algunas orientaciones para una lectura provechosa, se trata de destacar algunos elementos, personajes, situaciones, etc. a los cuales prestarás mayor atención. Esta guía de lectura puede ser útil para vivirla tanto en forma comunitaria como personal.

2.1. Primera etapa de lectura: “En los comienzos de un mundo nuevo”

La Primera Comunidad (Hech 1,1 - 4,37)

- Considerar qué expresa Cristo Resucitado como su última voluntad y ver cómo la van viviendo sus discípulos.
- Descubrir las condiciones requeridas por la Iglesia naciente para incorporar a Matías al número de los Apóstoles.

Estamos acostumbrados a ver la manifestación extraordinaria del Espíritu Santo más que su obra profunda. Descubramos el mundo nuevo que se inicia con su presencia.

Pistas para la reflexión del grupo

- Ser cristiano es ser testigo de Cristo... ¿qué significa?, ¿cómo somos testigos?, ¿qué decimos, qué testificamos?
- Nuestra fe se apoya en los testigos de primera mano, ¿qué vieron?, ¿cómo sabemos que son dignos de fe?
- ¿Qué manifestaciones del Espíritu, palpamos hoy en la Iglesia y en el mundo?

Pedro y Juan (Hech 3,1-4,37)

- Prestar atención a este primer uso, que hacen los Apóstoles, del Nombre santo que ha sido pronunciado sobre nosotros y de las consecuencias de invocarlo con fe.

- Ver cuál es la primera súplica de la comunidad cristiana y cómo va asumiendo el Evangelio en su vida. (cf. 4, 23-31)

Pistas para la reflexión del grupo

- Jesús les confió su Nombre a los Apóstoles, ¿cómo lo usan? Nosotros, ¿cómo lo usamos?, ¿cuándo?
- ¿Qué pide la primitiva Iglesia reunida? (cf. 4, 23-31). ¿Cómo es nuestra oración? Cuando oramos ¿Qué nos motiva a hacerlo?

2.2. Segunda etapa de lectura: “Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”

La Iglesia: formada por santos y pecadores (Hech 5,1 - 6,7)

- Descubrir los problemas internos que ya están en el nacimiento mismo de la comunidad y el modo de enfrentarlos. El gran peligro de la hipocresía como una lacra desterrada de raíz por Pedro.

Pistas para la reflexión del grupo

- ¿Qué nos dice estos pasajes acerca de la gravedad de ciertos pecados entre los discípulos de Jesús?
- ¿Qué hipocresías existen todavía entre nosotros? ¿Por qué es tan grave la hipocresía?, ¿a quién pretende engañar?, ¿cómo describirías un corazón recto ante el Señor?

El impulso evangelizador de los helenistas: Esteban, primer mártir (Hech 6,8 - 7,60)

Esteban lleno del Espíritu Santo repasa los pecados e infidelidades de Israel. Historia que tiene un punto culminante: la muerte del Justo. Las autoridades del pueblo después de haber dado muerte a los anunciadores, concluyen matando a Jesús el anunciado. El primer mártir cristiano sigue en todo los pasos de Jesús, ¿en qué detalles se expresa esa semejanza?

Pistas para la reflexión del grupo

- La grandeza de Esteban, ¿en qué radica? Comienza la persecución cuenta, ¿Por qué? ¿Qué concepciones están en juego? A los que tienen en sus manos el poder ¿Qué intereses los motivan?, ¿Qué conveniencias los cierran a la buena noticia?

2.3. Tercera etapa de lectura: “La persecución forja nuevos testigos en nuevos horizontes”

El Evangelio rompe barreras: los samaritanos son evangelizados (Hech 8,1 - 9,31)

- La persecución con su cuota de sufrimiento y su carga de gracia. La Palabra llevada por los labios de los perseguidos a muerte. ¿Cuáles son los caminos a través de los cuales Dios va construyendo su Iglesia?

Pistas para la reflexión del grupo

- La persecución de la primitiva Iglesia ¿En qué medida fue un bien? ¿Para quiénes?

- ¿Por qué caminos, la Iglesia hoy, va extendiendo el Mensaje de Jesús?
- Nosotros hoy, ¿podemos hablar de martirio?, ¿en qué sentido?

Pedro confirma la misión a los paganos. (Hech 9,32 - 11,18)

Un hecho que necesita explicación: Pedro ha aceptado, dentro de la comunidad de los hermanos, a un hombre pagano, a una persona del ejército invasor... ¿Por qué?

Pistas para la reflexión del grupo

- ¿Cómo vive la Iglesia de Jerusalén el hecho de Cornelio?, ¿por qué?
- Para nuestras comunidades, hoy, ¿quiénes siguen siendo extraños?, ¿por qué?

Y fue en Antioquía donde recibimos en nombre de "cristianos" (Hech 11,19 - 12,25)

Nuevamente los helenistas y su empuje apostólico. Ahora se trata de Antioquía ciudad que en adelante ha de tener un lugar privilegiado en la difusión de la Buena Noticia. Aquí podemos ver el germen del mundo nuevo surgido del Evangelio: hombres y mujeres de diversas culturas, diversas lenguas y diversas razas comparten juntos la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía. Ahora podemos hablar de "los cristianos", los que siguen a Cristo, sus discípulos.

Pistas para la reflexión del grupo

- Los cristianos, hoy, ¿nos sentimos impulsados por el Espíritu?, ¿dónde vemos ese impulso?
- Nosotros, ¿qué anunciamos?, ¿qué Buena Noticia damos?
- Nosotros, ¿hacemos diferencias por razón del color, del idioma? Concretamente, ¿qué gestos debemos poner para lograr la comunidad en nuestras parroquias, capillas, grupos, etc.?

2.4. Cuarta etapa de lectura: "Resérvenme a Pablo y a Bernabé"

Primer viaje misionero (Hech 13,1 - 14,28)

- Aventuras de un viaje hecho en el siglo primero.
- Aciertos y desaciertos de una misión evangelizadora que desconoce las reacciones propias de la cultura pagana.
- Van aprendiendo de sus errores pero no están solos. ¿Quién los acompaña?, ¿cuáles son los signos de su compañía?

Pistas para la reflexión del grupo

- ¿Qué evaluación harían Uds. del primer viaje apostólico?, ¿por qué? Tienen experiencia de misión, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo la evaluarían?

2.5. Quinta etapa de lectura: "A vino nuevo, odres nuevos"

Asamblea de Jerusalén: los paganos no están obligados a vivir las tradiciones judías (Hech 15,1-41)

Momentos especialmente difíciles: los criterios que se enfrentan. Los cristianos veni-

dos del judaísmo no quieren en la comunidad a nadie que no viva según su cultura con sus ritos y exigencias. Dura batalla para Pablo y Bernabé.

Las dificultades continúan, ahora se plantean criterios distintos entre ellos mismos. El Espíritu no nos sortea las dificultades, seguramente que no siempre acertamos con sus caminos.

Pistas para la reflexión del grupo

- ¿Qué consecuencias prácticas y teológicas implicaba el hecho de continuar atados a las prescripciones judaicas?
- En ese caso, el acento, ¿lo tendrían los ritos o la gracia?, ¿por qué?

2.6. Sexta etapa de lectura: “No vivo yo, es Cristo quien vive en mí”

Evangelizando más allá de las fronteras (Hech 16,1 - 20,16)

- La persecución como trasfondo constante en la vida del Apóstol.
 - La audacia, el coraje a toda prueba, la fuerza que viene de lo alto en la vida de Pablo elegido para ser Apóstol de los pueblos paganos.
- Un hombre que verdaderamente puede decir: “No vivo yo, es Cristo quien vive en mí”.

Pistas para la reflexión del grupo

- Los primeros cristianos anunciaron la Buena Noticia en un ambiente concreto, ¿con qué oposiciones contaron?
- Nuestra realidad, ¿qué nos ofrece de positivo para el anuncio del Evangelio?, ¿qué oposiciones, impedimentos, dificultades nos pone?

2.7. Séptima etapa de lectura: “Encadenado, proclamaba con toda libertad el Reino de Dios”

El Evangelio en los labios del prisionero llega al confín de la tierra (Hech 20,17 - 28,31)

- Ahora la Iglesia en la persona de Pablo, sube nuevamente a Jerusalén y así va recorriendo el camino de su Maestro.
 - El Apóstol auténtico, su testamento, su decisión, el testimonio acerca de su propia misión.
- ¿Por qué “camino” llega la Palabra de Dios a los confines de la tierra?

Pistas para la reflexión del grupo

Teniendo en cuenta los elementos de una comunidad cristiana: anuncio de Cristo, catequesis, liturgia, comunión de vida y de bienes ¿Qué posibilidades conoces o tienes para vivir tu fe como aquellos primeros discípulos?

Indice

Presentación	3
Esquema de lectura orante	4
Los Hechos de los Apóstoles Introducción General	5
La Palabra, protagonista	8
I. Introducción	8
II. Propuesta para lectura orante	9
El desafío de la comunidad	8
I. Introducción	14
II. Propuesta para lectura orante	16
La Iglesia, una comunidad de discípulas y discípulos	20
I. Introducción	20
II. Propuesta para lectura orante	23
El Espíritu Santo, protagonista de la misión	28
I. Introducción	28
II. Propuesta para lectura orante	30
Anexo	35
Guía de lectura para Los Hechos de los Apóstoles	35

Esta Primera Edición se terminó de imprimir en los talleres de la Imprenta Feher,
ciudad de Barilcohe en el mes de julio de 2007.

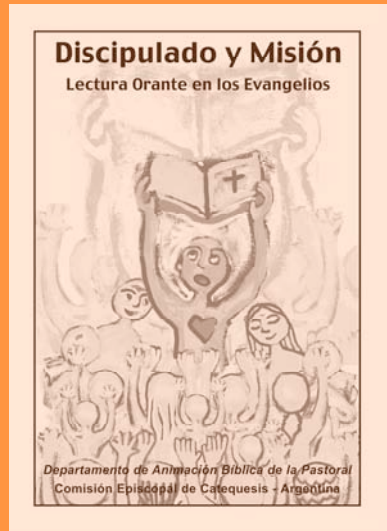


**Publicaciones editadas por el
Departamento de Pastoral Bíblica**

Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica - Argentina



Dios nos habla como amigo
(versión popular de Dei Verbum)



Discipulado y Misión
Lectura Orante en los Evangelios